

TRANSITIVIDAD DEL VERBO SER (COMENTARIO)

Dr. Julio Flor Bernuy
Semiótica y Lingüística General
Docente UNIFE

En conversación con docentes universitarios de varias lenguas, todos ellos manifiestan no existir casos de transitividad en verbos equivalentes al verbo “ser”, lo que evidencia no haber indicativos que vislumbren sospechas de esta posibilidad o, por lo menos, muestras de interés en la perspectiva de su estudio. Sin embargo, a la lengua no se la puede limitar en una circunscripción morfológica y sintáctica. En una observación profunda, subyace un nivel semántico que linda con la dimensión más allá de la metalingüística, es decir, metametalingüística, id est, percepciones de determinados aspectos de la lengua que presentan cierto grado de dificultad para ser explicados por la propia lengua; su presencia tampoco es superficial –morfosintáctica– ni común su percepción. El carácter transitivo del verbo ser se instala en la dimensión metametalingüística y subyace en el nivel semántico.

El maestro Andrés Bello advirtió tal naturaleza; Niceto Alcalá Zamora observa el argumento de Bello y afirma que dicho asunto no corresponde a la gramática sino a la metafísica; y ahora, el investigador Marco Ferrell Ramírez pone aguda atención y reafirma la posibilidad de la transitividad del verbo ser.

Es evidente que se es alguien solo si se existe para el “conocimiento” de alguien, en la “consciencia” ajena. Y alguien no solo es, es alguien solo si actúa sobre algo o alguien; alguien o algo *existe* solo en función del otro existente. En sus étimos, *existir* implica significados: *ex*, ‘hacia afuera’, y *sistere*, ‘tomar posición’; entonces, *existere*, ‘aparecer’, ‘emerger’; luego, *existir*, ‘emerger hacia afuera, hacia otro’; y *existir es ser*. *Ser* es la posibilidad de una *manifestación* ontológica que *sale* fuera de sí y *actúa* en otro, en dirección hacia, en sentido del no yo o, por extensión, del no sujeto, y, por tanto, sobre el objeto. El sentido de *ser* y *existir* es ser y estar afuera; el sentido no es *tal ser*, es *otro ser*; el sentido no está donde uno está, está en otro lugar, en otro ser. Sentido significa dirección, tensión, intensión, movimiento; y la *dirección* está fuera de uno, está más allá, fuera del ser en sí, y actúa sobre la alteridad. Ser algo no es solo inmanencia, también es trascendencia, implica estar afuera, más allá del ser y de la existencia, más allá de un simple estado, es ser trascendente, además de inmanente.

Así, en “X es profesor”, X cumple una función, una acción implícita; no se es algo simplemente, se actúa; el verbo “es” no implica un simple estado, sino proyecta una acción que pasa de un “ser” sujeto a otro “ser” objeto; entonces, un profesor es tal solo en cuanto a su función, esto es, con relación a un estudiante–alumno quien es el “objeto” de la función–acción de quien “es” profesor. Aquí, se percibe una cadena: el sujeto X quien es profesor tiene tal función (la ejerce) y actúa sobre su profesión y, en cadena, sobre el estudiante, su objeto; pero, la misma profesión de profesor es también objeto en la función del sujeto X.

En “Un padre es sombra para sus hijos”, “es” no es un simple copulativo; un padre no es una sombra, “es” es una función ejercida por el padre, cuya “función” actuada por el padre “transita” hacia los hijos, por lo que se evidencia la transitividad del verbo “ser”.

“Ella es una madre estricta, y se enorgullece de serlo”; aquí, “hasta” el nivel morfosintáctico, el segmento *lo* no sería acusativo, por tanto, tampoco objeto directo; pero, “más allá de lo

morfosintáctico”, en una estructura profunda, subyace el significado de la acción que cumple en su función de madre, con lo que se visualiza claramente la función del verbo ser, en este caso, en su forma conjugada “es”. Y, en esta dimensión, “madre estricta” no es predicativo, ni sería recomendable su extensión “-lo” en “se enorgullece de serlo”, como lo es en la construcción gramatical común, por lo que la forma “lógicamente correcta” habría de ser “se enorgullece de serla”, donde “-la” concierta con la exigencia lógico-gramatical de “una madre estricta”, pese a la disonancia y no canónica de “la es”, forma pragmáticamente controversial.

En una estructura superficial (morfosintáctica), el verbo “ser” podría no tener apariencia transitiva, máxime si las diversas lenguas lo describen en sus gramáticas con el sello restringido de copulatividad. Entre el “ser” y su(s) función(es), no existe tal univocidad; su variado uso semántico permite visualizar la plurivalencia sintáctico-funcional. Y el texto no se limita en el marco morfosintáctico, es una entidad organizada en la amplia dimensión semántico-pragmática.